

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En PARA: Un mes. 2
En PARA: Un trimestre. 5
En PARA: Un semestre. 40
En PARA: Un año. 80
En PARA: Un trimestre. 8
En PARA: Un semestre. 16
En PARA: Un año. 32

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta
En las restantes a precios convencionales.
También serán a precios convencionales los co-
municados, remitidos y reclamos.
Toda la correspondencia se dirigirá al direc-
tor del periódico.

LA OPINION

SUTILEZAS DEL AMOR

ASUNTO PARA UNA NOVELA

I
Alberto y Juan Fernández Niebla, son dos hermanos *absolutamente* huérfanos, de ilustre familia y posición desahogada. Habitan en Madrid un piso bajo de una de las calles nuevas que desembocan en el paseo de Recoletos.

Alberto, que lleva sólo un año a su hermano, cumplió hace poco los veinticinco.

El piso en que viven no es grande, pero en él se acomodan con holgura. La sala, convertida en despacho común, tiene cubiertos los dos mayores lienzos de pared por una sencilla estantería de roble, donde se cuentan hasta tres mil volúmenes. El contenido de esta biblioteca pudiera clasificarse así: Libros de *aprovechamiento* común; los literarios, que eran muchos y buenos. Libros de uso especial de Alberto; los de su carrera (al-o-gado). Libros de Juan; los que se relacionan con su profesión (ingeniero).

La habitación resultaba lujosamente decorada, pues cubren las puertas tapices de valor; las mesas están llenas de ricos objetos, hallazgos de cerámica antigua, figuras de *terra cotta*, monedas curiosas y bronces magníficos. En los muros que deja libre la estantería, cuadros de género, retratos de familia y panoramas de de bastante mérito.

En medio, y además de los dos escritorios, mesedoras, *chaises longue*, y un velador ovalado, donde siempre se ven en confuso montón los periódicos del día, y las últimas revistas e ilustraciones.

En este despacho suelen recibir los dos hermanos a un buen número de amigos, que van por las mañanas a hacerles la tertulia y fumarse un cigarro.

Los caracteres de Alberto y de Juan son muy distintos. De ingenio brillante, fácil palabra, imperturbable osadía y notable desenvoltura, el primero, luce más que Juan.

Este, más reflexivo, y por lo general más cuerdo, parece menos listo, y es, desde luego, más apocado y tímido.

Alberto, con su carácter abierto y jovial se capta fácilmente las simpatías generales. Juan resulta huraño a primera vista, pero tiene mejores amigos, y a su vez es mejor amigo que su hermano.

La vida común que se dan entrambos, la playade brillante de jóvenes que en su torno reúnen, las lucidas discusiones que en aquel círculo íntimo se entablan, las frases de ingenio que de allí surgen, la animación de esta vida común, merecerían una descripción algo más prolija, pero no es este mi objeto y necesito llegar apresuradamente a lo que de verdad nos interesa.

Una mañana Juan trabajaba en su escritorio, sin hacer mucho caso de los amigos (del matiz más *genioso* de la trinidad) que fumaban y leían sosedadamente, interrumpiendo sólo a ratos con sus ocurrencias, más o menos instantáneas, la tarea de su estudioso amigo.

Cerca del mediodía entra Alberto. Saludó brevemente a sus tertulios, pide las llaves de su mesa a su hermano, y sin hablar más palabra se entrega con una precipitación extraña a rebusar en los cajoncitos de un antiguo bagueño varios papeles. Desalojó una cartera de cuantos contenía, vació una cajita de sándalo que encerraba una porción de pequeños cachivaches, reunió dos ó tres atecopelados estuches, y dirigiéndose luego a su mesa escritorio quitó de un atrilillo de cristal un retrato de mujer, bajo cuyo hermoso busto se leía en gallarda letra: «A Alberto, en prueba de... lo que él quiere, Luisa».

Reunió el retrato a los ya referidos objetos, hizo con todo un paquete, y tocando ligeramente el botón de un timbre dijo al criado que acudió en seguida a su llamada:

—Llévame esto inmediatamente a casa de los Sres. de Oviedo.

Salió el criado, y los dos amigos, que lo mismo que Juan habían presenciado con muda sorpresa esta escena, preguntaron curiosos:

—¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre?

—Ya lo sabéis.

—Me sospecho lo que es. Ya tenía yo mis barruntos. ¿Has reído con Luisa?

—Exactamente.

—¿Pero eso no es posible!—dijo Juan levantándose.

—¿Y tan posible! ¿Ya lo creo! Y nada de *monje*, ni rupturas de bromas. Es rompimiento formal y definitivo.

—¿Pues qué ha pasado?

—¿Qué ha pasado? Pues nada... ¡no ha pasado nada! Que estaba yo hartísimo ya de las majaderías y ridícula seriedad de aquella casa. No sé cómo he aguantado tanto tiempo. ¡De buena me he librado!

—Pero ¿separados—dijo Juan—cuál es el motivo y quién tiene la culpa?

—La culpa. ¿De quién ha de ser la culpa más que de ella? ¿Dejándose llevar siempre de su antipática familia! ¡Aumentando de día en día las exigencias! ¡Queriendo convertir en un monje, como para cobrarle en humillaciones la merced que me hacían de concederme la mano de la morigatilla esa!

—¡Aprieta, hijo! No te ha dado poco fuerte. Pronto se te ha pasado el amor.

—Si nunca estuve enamorado. Empecé por juego, seguí por el interés anejo a esas empresas y por la vanidad de tener por novia a una muchacha tan guapa (porque que es guapa, no puedo negarlo).

Llegó el momento en que los padres creyeron necesario cartarme las cuarenta, y me dijeron, ó herrar ó quitar el banco. Y me resigné a *herrar* pero la *erré*.

—No sé cómo dices eso, porque bien enamorada estaba de ti.

—Y lo está todavía, y hoy me la he emostreado; pero me aburrí, ¡no lo puedo remediar! yo prefiero mi libertad.

—Podías haberlo pensado antes y no

ahora. Dejas comprometida a una muchacha, casi en vísperas de la boda. Por que conjeturo que eres tú el que has dado la campanada.

—Naturalmente. Figúrate que la niña me echó un sermón el otro día porque no sé qué demonio de marigueta maldito le fué a decir lo de la *juerga* de la otra noche. Ya llovía sobre mojado, porque en Semana Santa me mandó que confesara y la llevara el recibo *ese* que dan en la iglesia y yo le llevé un papelillo que no era de mi parroquia. Otro día la cuestión fué por si habíamos de vivir ó no con sus padres, empeñada en que se morirían de pena, si ella, hija única, les abandonaba. Sin querer convencerse de que yo me casaba con ella y no con toda la familia. Y hoy ha sido por una tontería, una cosa que cualquiera la hace. ¡Pero es tan exagerada! En fin; me alegro haber salido de esta. ¡Una y no más!

Todo esto oyó pálido y conmovido Juan. Cuando los dos amigos se marcharon (impacientes por publicar la noticia), reconvinó amargamente a su hermano mayor, tachando de informal y descortés su conducta. Con lengua balbuciente le excitó a que pusiera remedio al mal, confesando la irreverencia con que se produjo y le recomendó que por lo menos diera a la inesperada ruptura un pretexto honroso para la muchacha.

Pero todo en balde. Alberto le contestó soberbio unas veces, burlón otras y aquél tuvo que desistir de su empeño.

Aquel día la paz y la armonía de los dos hermanos estuvieron en grave peligro.

Alberto no sentía la más pequeña inquietud. ¡Es siquiera verosímil que no le preocupase el cambio importante verificado en su vida?

Alberto no había obrado de ligero. Sus proyectos tendrían cuando a las veinticuatro horas participaba a Juan que se iba a París por unas semanas y al otro día sala de Madrid en el expreso.

Casi al mismo tiempo, Juan, que apenas había a su hermano después de su altercado, tomó una extraña determinación: la de visitar a los Sres. de Oviedo.

De Alberto se dijo que iba a París tras una bailarina de la Ópera.

De Juan no se conjeturó qué objeto le llevaría a casa de los de Oviedo.

II

Más de seis meses han pasado desde entonces. Alberto, empalmado al súbito viaje con la acostumbrada expedición veraniega, no ha dejado a París, sino para pasar una quincena en Dax y un mes en Biarritz.

Cuando llegó a este último punto y fué por vez primera al Port-Vieux, le dieron a boca de jarro una estupenda noticia.

—¿Con que Juanito se casa con tu antigua novia?—le dijeron.

La sorpresa de Alberto fué grande, pero no menor la de su amigo al ver que nada sabía.

—¿No te escribes con tu hermano?—le preguntó.

—Sí; pero muy de cuando en cuando, y para cuestión de intereses.

—Luego ¿no sabes los pormenores del noviazgo?

—Ni los sé, ni estoy dispuesto a creerlos a ciegas. Con que ahora habla.

—Pues tu hermano, que estaba más enamorado que tú de Luisa, y que se las echaba de pundonoso y cumplido, a poco de tu rompimiento visitó a tus *exclucos* suegros.

Como es natural, dada la visita, desaprobaron su conducta, y su proceder so-lapado no pudo menos de agradar a aquellos señores. Fué el paño de lágrimas de Luisa, y a tal punto llegó la amistad, que al mes oían la misma misa, paseaban unidos por la Moncloa, se sentaban a la misma mesa con frecuencia y la íntima amistad iba pareciendo ya a las gentes un tanto sospechosa. ¿Cómo se la realizaba ese milagro? No lo sé; pero lo cierto es que ahora se casan, desahuciando las burlas de la sociedad. A tu hermano, he oído decir que le llaman el *re-urso de casación*. Y de ella dicen perrerías.

—¿Todavía no crees el notición. Tal vez se interprete mal una amistad íntima y sólida.

—¿A ti no te produce impresión?

—A mí... No. Creo que tal vez me equivoqué rompiendo con ella, porque me hubiera traído al buen camino, y no me arruinaría, ni perdería la salud; pero por otra parte, buena y dulce y santa es la libertad, y guapa es la Herminia, y rico el champagne, y agradable una noche de juerga. De modo que, váyase lo uno por lo otro.

—¿Y si tu hermano te pide parecer?

—¿Sobre su boda? Pues le diré que se case, y que me alegraré que la tierra le sea ligera. Yo no he de volver a Madrid mientras viva con Herminia.

—Pues, chico, yo te dejo. ¿Quieres algo para San Sebastián?

—¿Te vas?

—Ocho días, por ver dos corridas de toros.

—Pues allí nos veremos, porque pienso ir a la segunda.

—Hasta la vista.

—Adiós.

III

Dos años después, a su mejor amigo (que por la carta que delante teníamos se llama Diego Corrales), escribía Juan los siguientes tristes párrafos:

«Mi queridísimo amigo:

«Te he asustado del volumen de mi carta, más te espantará el motivo de molestarte con tan pesada lectura.

«Querido Diego, yo me muero. No sé si lo que tengo es anemia, ó aprensión, ó tisis, ó qué; pero estoy muy mal, ¡muy mal!

«Lo que si sé que tengo es una calentura crónica. ¡Qué modo de hervirme la cabeza! No descanso ni un solo instante. ¿Y quieres saber el motivo de todo? ¡Tristeza!

sueño poético a que voluntariamente me entregaba. Pero hoy el dardo es venenoso. Hoy la melancolía me mata.

«Que a un hombre como yo, que tan pocos que ningún odio tiene por nadie, que tanto amo al género humano, y que fundaba toda su felicidad en el amor, le haya burlado éste siempre tan miserablemente! Felices los que con cualquier cosa os contentáis y a cualquier afecto le llamáis amor. Yo, que no conocí a mis padres, tengo una idea más alta del amor filial que muchos que podrían ejercitarle. Yo, que *no he en el otro día quien me ame*, me había formado una idea más alta del amor.

«Te extrañarán estas palabras en mí, casado por amor, con una mujer bella, discreta y fiel; pero eso es precisamente lo que quiero decirte... ¡Que Luisa no me ama!

«Ya sabes (porque fuiste mi confidente) que cuando Alberto y yo conocimos a Luisa, quedé de ésta completamente enamorado; que luego se anticipó Alberto, y con tanta dificultad creció mi cariño; que las amarguras sufridas por mí eran indecibles; que sólo mi educación cristiana pudo quitarme de la cabeza terminar mis dolores terrenales con el suicidio; y que fué grande la indignación que sentí contra mi hermano al ver su comportamiento con Luisa.

«Tú sabes el culto que la dedicaba en mi corazón, y las sutilezas platónicas con que mi fantasía me entretenía durante el largo período en que mi hermano fué su galanteador.

«Luisa amaba a Alberto y Luisa no me ama.

«Tú eres el único que conoces los preliminares de mi boda. La amistad creciente entre Luisa y yo, que dió lugar a que enterado el *público*, se precipitase los sucesos; mi amor que preso en mi corazón y sin poder salir a mis labios, se asomaba furtivamente a mis ojos, con susto y confusión de Luisa; y sabes que un día, sin deliberado propósito, sin reflexión alguna, sin preparación, ni ambajes, ni circunloquios, me declaré a Luisa, ofreciéndome a ser inmediatamente su esposo.

«¿Qué días aquellos dos que se tomó mi Luisa para reflexionar! Por fin, pasaron y acudí a oír mi sentencia, y vi que el destino me condenaba a *«dena perpe-ua con una esposa muy llevadera»*; ¡qué nuevo delito he cometido para verme hoy sentenciado a muerte!

«Ah, querido Diego! Dispensa si me detengo y no digo aún los motivos de mi infelicidad.

«Dos años hace que me casé con Luisa y no ha disminuido ni variado nada el amor que la tengo; pero cada día que pasa me convengo más de que no me ama.

«Claro. Cuando me concedió su mano, el regocijo cegó mis ojos. No vi que no era amor lo que por mí sentía; ¡no vi que era sólo gratitud, insípida é intolerable gratitud!

«Comprendí desde luego que mi amor no era improvisado, ni falso, ni recién nacido, sino que tenía fuerte arraigo en mi pecho, y agradecido mi cariño; comprendí que mi conducta, después de la ruptura con mi hermano, era noble y generosa para con ella, y la agradecí; eché una mirada en torno, y no vi otro aspirante con quien compararme, no por mis méritos, sino por el acendrado cariño y el respeto sagrado que la tenía, y en premio a semejantes dotes, accedí a darme su mano. Y me casé con ella, y entonces empecé a convencerme de lo que tú me decías: que Luisa era muy fría, muy poco expresiva.

«Como dice Milton de Eva, Luisa *«aceptó su santo vir y no le imponía»*, y nunca se negó a mi caricias; pero cuando me huía me predisponía a la tristeza, ni dejó de mostrar su contento cuando a mi lado se encontraba, ni tuvo más voluntad que la voluntad mía. Poco a poco me iba formando un nuevo motivo de pesadumbre. Primero, gratitud en vez de amor; luego, obediencia en vez de amoroso frenesí. Si la dejo sola, queda contenta. Si la llevo a mi lado, contenta también. No compra una hilacha sin consultarme. No descansa en todo el día, manteniendo el orden y arreglo de la casa. Pero... no me ama. Este es mi estribillo, que a alguno le hará reír, como a mí me hace llorar.

«Hace un año se tuvo que encontrar con Alberto, y no puedes figurarte el tacto, la delicadeza, el buen gusto y la prudencia que demostró en la primera entrevista. Poco después, en un baile, invocó mi auxilio porque un niño *gótico*, borracho de oficio, amigo de sus padres, se le llevó a la fuerza de mal género, y le llevó a la fuerza.

«En este y en otros rasgos he podido apreciar la exacta, la severa fidelidad de mi esposa.

«Bendecida luego nuestra unión por el cielo con un hijo, que es purísimo destello de «*hermosura*», se abrió el corazón de Luisa a un sentimiento nuevo.

«Y Luisa es una excelente madre. Y para ella son nada las fatigas que su crianza y cuida cuestan.

«Y parece que estudia el modo de que el niño, mi tocayo diminuto, nos quiera por igual a los dos.

«Mi nombre, en el que di *participación* a mi hijo, está siempre en su boca. Pero ¡no es a mí al que quiere amar! ¡A quien ama es a mi hijo! ¡Y el pobrecillo, qué ajeno estará de que le tengo envidia!

«Dejo lo mejor para lo último. Hace dos meses me dieron las viñuelas. Luisa tomó un ama para el niño y se fijó junto a mí. Si yo no la amara la hubiese amado desde entonces.

«Los angustiosos días y las tristísimas noches de mi enfermedad, mientras el desasosiego más pertinaz é insufrible me consumía, ella, inmóvil junto a mí, acocchaba la menor ocasión de mostrar su celo y jamás una hermana de la Caridad fué más solícita ni más oportuna en sus cuidados. Su cuerpo padeció durante este período. Falta de sueño y de alimento quizás, sin respirar el aire puro, sin ver a su idolatrado hijo, expuesta al contagio de la horrible enfermedad... nada de esto

le arredraba y seguía firme en su puesto obedeciendo a los médicos y rogando a Dios por mí.

«Este heroísmo me convence de que no soy digno de que tal mujer me ame. ¡Pero... el caso es que no me ama!

«No confundo, querido Diego, la caridad sublime, ex-lesa, incomparable de Luisa con el amor.

«Desde el momento en que su virtud y su educación religiosa le presentan como un deber la práctica de esos cuidados, lo mismo me cuidaría a mí que a otro. Y el amor no es eso. El amor «*enlaza* a la persona amada como la *única* digna de amarse. Amor es lo que yo siento por Luisa.

«Pero no lo que ella siente por mí.

«La melancolía que me abruma ahora no deja de preocupar a Luisa. ¡Pero cree que es una huella de la enfermedad que he padecido!

«Tengo ó no tengo, querido Diego, motivos para estar triste? Podrás decirme que cómo conozco que no me ama.

«Pues bien, amigo mío; lo conozco... ¡en que no me lo dice! Respeto, obediencia, fidelidad, estima, gratitud, caridad: todo esto le inspira. Y este conjunto de afectos, si no es el amor, se aproxima bastante; pero no me lo dice. Y no me dice que me ama, porque Luisa es buena y no sabe mentir.

«Misterios del amor, Diego querido! Otros, bien pagados de palabras y mal correspondidos de obras, maldicen la falsedad de los labios y las seducciones de la mirada que no dejan ver el fondo del corazón.

«Yo, que no sé si me ama Luisa, aunque creo y digo que no, sería feliz con que me lo dijera, y ninguna prueba de cariño me contentaría como ella no me diga que me ama, con el acento propio del amor.

«Y hoy soy joven, y mañana, si viviese, viejo y cado, no podría calmar las hondas tristezas de la senectud recordando que un día fui feliz, y oponiendo a los tontos sombríos de las horas de mi vejez los tintes alegres de mis momentos de amor y ventura, no borrados nunca de la memoria; y ya que ahora soy un joven sin esperanzas, no quiero ser mañana un viejo sin recuerdos, sin recuerdos alegres.

«¿Y tú hijo? Dirás: le amo entrañablemente. Después de mi mujer (después, ¿lo entiendes?) es quien reina en mi corazón. Por eso es mayor la tristeza mía, al ver que me muero, sin que haya llegado a una edad en que pueda saber el cariño que le tengo.

«Pero ¡no hay remedio! El mal es insensible. Me muero, querido Diego, ruega a Dios por mí.

«Recibe el último abrazo de tu mejor amigo.

JUAN.»

IV

—¿A dónde vas, hombre?

—A dar el pésame a Alberto, murió su hermano.

—¿De qué?

—No se sabe; hay quien dice que a consecuencia de las viñuelas, y otros dicen que muere loco, de los disgustos que le ha dado su mujer.

—Algo de eso debe de haber. Diego Corrales me ha dicho que a Juan le dió la chifladura por creer que Luisa no le amaba. ¡Qué hubiera pensado entonces el susceptible Juan si hubiera oído el epitafio que le dedicó su esposa? «Pobre Juan!—dije.—¿Cuánto me quería!»

«Ese me *que-ría*, sin ir seguido por un *cuento* le *quise*, hubiera hecho palidecer al mismísimo cadáver.

—De modo que un hombre a quien le toca una mujer ejemplar, se muere de tristeza porque se le antoja que no le ama? Pues eso, y perdóname el muerto, es de una estupidez y majadería sorprendentes. Eso no se debe contar, porque Juan era listo y esa chifladura le acreditaba de tonto.

—No, querido amigo, no. ¿Quién sabe lo que dentro de su corazón pasaría? Yo digo lo que Campoamor:

«No matan sólo la humedad y el frío; viene también la muerte por el alma»

Dispasón.

Ecos de Madrid

Presiones: 764,8 (San Sebastián) y 759,0 (Bilbao); temperatura máxima, 28,0 (Alcázar); ídem mínima, 17,2 (Oviedo).

Ayer llegó en Teruel, Chitiz, Murcia, Coruña, Huelva, Albalá y Badajoz.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 23,1, mínima, 17,5.

Sres. Aramburu hermanos, Principio 12.

Temperatura de ayer: 7 de la mañana, 28, 12, 25, 5, 24, 4, 22, Máxima, 28, Mínima, 17,5.

El barómetro indica lluvia ó viento.

SANTO DE HOY

San Eustaquio y compañeros mártires. Sol: sale a las 5,15, se pone a las 6,1.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en las Religiosas del Santo Oratorio: misa mayor a las diez, y por la tarde procesión reservada.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán ó del Buen Parte en San Luis.

POLÍTICOS

Más calma, si cabe, que el día anterior se observó ayer en los asuntos esencialmente políticos.

Lo que ya hemos dicho. Mientras en San Sebastián no vengamos noticias de alguna importancia, el maragato continuará con ventajosa para el país y para desesperación de los que, por obligación, punto menos que forzosa, tenemos que escribir diariamente algo de política.

Reproduce anoche *El Día* el art. 13 de la ley constitutiva del ejército de 29 de Noviembre de 1878, y apoyándose en su texto sostiene que no pueden reformarse por decreto ninguno de los extremos que, según lo que dice taxativamente esa ley, han de ser objeto de leyes especiales.

El argumento parece de peso; pero si se considera que un decreto es también una ley desde el momento que se somete a la aprobación de las Cámaras, no vemos inconveniente en dictar *a priori* el decreto y dar cuenta después a las Cortes.

Esto no constituiría novedad.

Ayer a la una y media se verificó en el salón de plenos del Consejo de Estado el acto solemne de dar posesión a los consejeros de nombramiento reciente.

Dice anoche *La Epoca*, que es signo de la política liberal señalar su dominación con las etapas de los moines.

Se olvida agregar que cuando ocurre un motín mandado los liberales no pasa de motín y es pronto sofocado y que cuando se produce estando en el poder los conservadores suele acabar en revolución.

Dice el mismo periódico, después de dar la noticia de haberse dejado sin efecto el auto de prisión contra los directores de *Las Provincias* y *El Correo de Valencia*, que se ha cometido una injusticia, y agrega:

«No basta repararla: es preciso reparar también el perjuicio que con ella se ha causado. La Constitución y los leyes de Enjuiciamiento civil y criminal establecen la responsabilidad de los jueces y magistrados y la forma en que se ha de exigir.»

Alguna vez habíamos de estar conformes con el apreciable periódico conservador.

Han sido enviados ayer a la firma de S. M. la Reina Regente, los decretos de Marina relativos al concurso para construcción de buques en los astilleros civiles de Cádiz y la Girona. Ayer también se han expedido las Reales órdenes disponiendo la construcción de dos cruceros, uno de 7.000 toneladas y otro de 3.000, en el arsenal del Ferrol, y otro de 7.000 en el arsenal de Cartagena, igual al mandado construir en la Carraca.

Todas esas disposiciones y la que se refiere a la adjudicación de los tres cruceros de combate a la casa Palmers, se publicarán tan pronto como estén firmados los decretos remitidos a San Sebastián.

Noticias de San Sebastián, que publican los periódicos anoche:

«S. M. no ha fijado día para su regreso. El Sr. Alonso Martínez saldrá de San Sebastián a fines de semana, después de haberse verificado el casamiento de su hijo, irá a Alemania y volverá después a San Sebastián. Cuando eso suceda regresará a Madrid el Presidente del Consejo.

A causa de las muchas visitas que les asediaban, los Sres. Sagasta y Alonso Martínez, que deseaban conferenciar, han adoptado—según el mismo correspondiente—el partido de marcharse solos por el camino de Hernani.

El Ministro de Fomento ha visitado el puerto de Pasajes.

En él le han recibido los Sres. Castelar y Brunet.

Procedente de Biarritz llegaron a San Sebastián nuestro Embajador en París, señor León y Castillo, y su distinguida esposa, quienes han ofrecido sus respetos a la Reina, visitando después a la familia del Sr. Alonso Martínez y al Sr. Sagasta.

El Sr. León y Castillo es de opinión que las reformas militares deben realizarse inmediatamente.

En las conferencias celebradas por los Ministros no se ha resuelto nada sobre los ascensos para cubrir las vacantes que existen de Generales.

Carecen de fundamento las noticias telegráficas

audacia, es posible que diga todo eso el Sr. Cánovas del Castillo en Barcelona, porque hallándose el partido conservador tan necesitado de fuerzas que le den vida y con la vida movimiento, cabe en lo contingente que busque el apoyo de la protecciónista catalana, halagando al paso las pasiones y los intereses de los afiliados a la Liga Agraria.

Pero la habilidad, si habilidad es, ó el convencimiento, si es convencimiento, no ha de fortalecer en poco ni en mucho la gastada máquina que se llama partido conservador.

Demos de barato que el Sr. Cánovas se declare partidario de la Liga Agraria, y que por ende forme el partido que dirige entre los coligados, ¿y qué?

Examinando el hecho bajo uno de sus aspectos, quizá el más importante, ¿acaso la Liga Agraria es el país? No se ha discutido ese punto hasta la saciedad, y no se ha convenido, por las personas imparciales, que observan serenamente las señales de los tiempos, que ni la Liga Agraria representa los intereses del país, ni sus conclusiones pueden aceptarse en su totalidad.

Pues si esto es así, ¿qué significará la declaración del Sr. Cánovas?

Una confesión de impotencia; la confesión de que el partido conservador no tiene programa propio y se halla necesitado de mendigarle de puerta en puerta, hasta procurarse uno, si bien imposible de realizar en la práctica, programa al fin; y a quien no tiene con qué vestirse, cualquier hoja de parra sirve para cubrir desnudeces.

¿Y creen que el país, el verdadero país, el que sufre y trabaja no ha de ver la trama al través de la tosca urdimbre ¡ilusos!

El país los conoce; el país sabe lo que puede esperar de los Gobiernos conservadores, no sólo en materia de hacienda y de protección para los intereses agrícolas, sino en los demás asuntos que le atañen. Sabe que han sido dueños del poder por largos años, durante los que han podido gobernar y administrar a su antojo, y, sin embargo, no se han preocupado ni poco ni mucho de los intereses que ahora pretenden amparar.

El país los oirá en Barcelona, como los ha oído en Málaga y en Vigo, como quien oye llover, para valernos de una expresión vulgar.

Y creemos más: creemos que el mismo D. Antonio Cánovas no tiene fe en el acto que se propone realizar, y que si lo realiza será única y exclusivamente para alimentar las esperanzas de aquellos correligionarios impacientes que murmuran ya de la posibilidad de la cabeza visible de su iglesia política.

Quizá mueva también al jefe del partido conservador el temor de que, planteadas por decretos aquellas reformas militares que reclama el estado de la opinión y votado el sufragio universal, venga un decreto de disolución, entregado al partido liberal, a dar á éstos los medios de completar su obra regeneradora, afirmando de un modo indestructible el orden y la libertad y dando solución equitativa a los problemas económicos.

Pero ignora acaso un estadista de la altura del Sr. Cánovas del Castillo que si eso está, como nosotros creemos, en la lógica de los sucesos, ha de ocurrir inevitablemente, haga lo que haga para impedirlo quien quiera que sea?

Demasiado sabe el Sr. Cánovas que no es posible contrariar sino violentamente la marcha ordenada y lógica de los sucesos y aun contrariándola de un modo violento, el obstáculo acaba por ceder ante el esfuerzo persistente de la razón y del derecho, de igual modo que el dique acaba por caer al empuje continuado y creciente de caudales río.

Y como esto lo sabe el Sr. Cánovas, nos decidimos por creer que su solo objeto es reforzar algún tanto con su palabra eloquente el desmayado espíritu de sus soldados de fila.

Una función de fuegos de artificio, dedicada á los de casa.

EXTRANJERO

El partido nacional-liberal de Prusia acaba de dirigir su manifiesto al país, con motivo de las próximas elecciones del Landtag. La circunstancia de que su jefe más autorizado, Von Bennigsen, haya entrado de nuevo en el poder, hacíanse esperasen con curiosidad las declaraciones que el manifiesto contendría respecto á dos puntos capitales: el voto anual del impuesto y el sufragio universal directo, así para el Landtag como para el Reichstag.

Ahora bien, el documento extensísimo dado á luz por los liberales nacionales no contiene una sola frase sobre esos extremos importantísimos del viejo programa progresista, lo que hace pensar que los amigos de Von Bennigsen, al volver al poder, repudian por completo tradiciones comprometedoras y se resignan á marchar de acuerdo en un todo con los conservadores, cuya alianza sostienen como una necesidad, ya que no como un beneficio.

Los nuevos aliados del Príncipe de Bismarck parecen satisfechos, archisatisfechos de cuanto ha hecho el gran Canciller, así cuando por complacerles ha establecido el Kultur Kanf, como cuando ha suprimido las leyes de Mayo, para contentar al Papa y apaciguar á los católicos. Ciertamente que no ocultan que las concesiones, amplias en su sentir, que el Estado ha otorgado á la iglesia católica, les han inspirado serias aprensiones; pero están dispuestos á ocultar sus temores, á condición únicamente de que no se vaya más allá.

En resumen: el manifiesto, publicado algunos días después del de los conservadores, sólo se diferencia en la forma, del de aquéllos. Se ve claramente que el llamado partido nacional-liberal, ha abandonado el último resto de su liberalismo, para alcanzar alguna representación dentro de la mayoría que apoya al Príncipe de Bismarck. La talla de sus hombres ha disminuido mucho. Bennigsen no vale ni lo que valieron Folke y Hohrecht, hombres eminentes que dentro del Gabinete prusiano se atrevían á pensar con su propia cabeza y á opinar á veces de modo distinto que el Canciller de hierro. Así es que el partido, reducido á la impotencia para resistir, capitula, y para no desaparecer por completo de la escena, marcha á una inevitable fusión con sus aliados.

El Príncipe de Bismarck, si las próximas elecciones no preparan alguna sorpresa, con el nombramiento de muchos socialistas, podrá en adelante vivir más tranquilo, pues no tendrá que distraer sus fuerzas combatiendo á varios adversarios ó discutiendo con diferentes afines como lo venía haciendo; en adelante no luchará más que con un enemigo: Windthorst.

Bien es verdad que ese enemigo es bastante para preocupar al adversario, siquiera éste sea del valor y del tamaño del gran estadista alemán.

Los panslavistas austríacos no se han desanimado á pesar del incidente del castillo de Bellovar. El Obispo Strossmayer recibe de todas partes multitud de felicitaciones, que en el momento actual vienen á ser como una protesta del elemento eslavo contra las palabras y la actitud del Emperador de Austria.

Hace pocas noches el Obispo de Diakovar fué obsequiado en Kreuz con una serenata. Un gran gentío se agolpó bajo sus balcones; una diputación subió á su cuarto para felicitarle, y un coro de jóvenes, elegantemente ataviados, cantó un himno que empezaba con estas palabras: «Te amamos, porque eres nuestra honra».

Monseñor Strossmayer contestó dándole las gracias, y dijo dirigiéndose á las niñas: «Soy feliz viendo que estais animadas de sentimientos patrióticos. El pueblo en el que la mujer es capaz de entusiasmo, tiene vida y fuerza; la victoria, la gloria y el porvenir, le pertenecen».

Desde su salida de Bellovar, el Obispo eslavo no ha pronunciado una sola frase que indique el propósito de abandonar la actitud en que se ha colocado. La noche de la serenata de Kreuz, declaró que tenía tanto apego por la persona del Emperador y la dinastía, como amor para su patria; pero de ahí no pasó. No se explica, por tanto, el motivo por el cual los periódicos húngaros dan la noticia de que Monseñor Strossmayer piense retirarse y abandonar el Obispado de Diakovar.

No hay que olvidar que todos los panslavistas le apoyan en esta ocasión, y que dos ó tres Obispos eslavos, por lo menos, Monseñor Pasierick y Monseñor Hranitzky, le acompañan en su actitud, pues ambos abandonaron con él el palacio de Bellovar, excusándose de asistir á la comida imperial, después de la improvisada amonestación de Francisco José. Ahora bien; los panslavistas no parecen dispuestos á ceder en su campaña; se sienten fuertes y quieren proseguir su camino, hasta el presente llano y triunfante.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

ATENAS 19.—Se confirma que existen serias dificultades entre Grecia y Turquía á consecuencia de los malos tratamientos inferidos á los pescadores griegos de esponjas.

El Gobierno helénico ha protestado energicamente en una nota diplomática contra estos hechos, pero carece en absoluto de fundamento el telegrama publicado por un periódico inglés anunciando el envío de una escuadra griega á las aguas de Turquía.

PARIS 18.—Ha llamado la atención el siguiente párrafo de *La Gaceta Universal de la Alemania del Norte*, órgano del Príncipe de Bismarck comentando el último discurso del Presidente de la República francesa:

«El Sr. Carnot omitió, ó mejor dicho, suprimió un punto importante. No habló en su discurso de las esperanzas favoritas ni de las intenciones persistentes de Francia, que obligan á sus vecinos á permanecer constantemente armados».

PARIS 19.—Ayer continuaron cerradas las panaderías de Saint Ouen. El pueblo tuvo necesidad de proveerse de pan procedente de París.

NEW YORK 19.—La cuestión del Canadá continúa ocupando preferentemente la atención pública.

Ayer hubo en el Senado de Washington un importante debate acerca de dicho asunto y sobre la política de represalias comerciales.

NEW ORLEANS 19.—Se desmiente la aparición de la fiebre amarilla en esta ciudad.

En Tejas se han suprimido las cuarentenas impuestas á las procedencias de Nueva Orleans.

LAS PALMAS (Gran Canaria) 19 (12.50 noche).—(Por cable de la Compañía nacional española).

La función dada esta noche por los artistas de ópera italiana (que se encuentran accidentalmente en esta ciudad, ha sido notable, asistiendo á ella una numerosa y escogida concurrencia.

Han tomado parte en la función Stagno, Bellincone, Carabi, Fabri y Menotti. El público les ha tributado una entusiasta ovación.

Los naufragos del vapor *Sud América*, saldrán hoy á bordo del *Nord América*, también de la Compañía *Veloce*, la cual es objeto de alabanzas por su conducta.

El Capitán del vapor *Francé* dirigió á la prensa de esta localidad comunicados excusándose y lamentando el siniestro ocurrido.

La opinión pública continúa dirigiéndose severos cargos.

WASHINGTON 19.—En el Senado de los Estados Unidos continúa el debate sobre la cuestión del Canadá.

El Sr. Sherman pronuncia un importante discurso á favor de la completa unión del Canadá á los Estados Unidos.

Dice que en lugar de las represalias comerciales propiamente dichas, Cleveland, el Gobierno americano debe ofrecer al Canadá entera libertad de comercio, formulando el ofrecimiento de modo que arguya una formal invitación á dicho país á formar parte de la República de los Estados Unidos.

En brillantes y elocuentes párrafos trata de demostrar las ventajas que reportaría la unión á ambos países.

Reconoce, no obstante, que esta unión debe ser voluntaria, fundada en intereses comunes y en necesidades recíprocas.

Termina sosteniendo que la sesión no debe tampoco implicar la pérdida de la autonomía local de que disfruta cada país.

LEY EXOLYENDO á los chinos del territorio de los Estados Unidos.

VIENA 19.—Las guarniciones de Bosnia y la Herzegovina han sido reforzadas en vista de la agitación musulmana que reina en aquellas comarcas.

PARIS 19.—Las noticias que se reciben de B. rgoña sobre la próxima vendimia son poco satisfactorias.

La cosecha será inferior á los cálculos que anteriormente se hacían á causa de los estragos causados por el *mildew*.

En la Champagne, el resultado de la cosecha de vino será menos que mediana. En la Turena promete ser regular.

En el Rosellón, donde ha comenzado ya la vendimia, se presenta ésta bastante abundante.

PARIS 19.—En los círculos bien informados se desmiente el rumor de que vayan á reanudar las negociaciones para la celebración de un tratado de comercio franco-italiano.

Hablando sobre el particular, dice un órgano oficioso:

«Mientras el Sr. Crispi se empeñe en no abrir los ojos, es evidente que el Gobierno francés no tiene ningún motivo para salir de su reserva, ni para hacer nada que contribuya á poner término á una situación que perjudica más á Italia que á Francia».

«Hay razones para creer que ambas potencias continuarán durante algún tiempo conservando una actitud intransigente».

LONDRES 19.—Ayer hubo en Glasgow una contienda entre trabajadores declarados en huelga y los obreros irlandeses que habían acudido á reemplazarlos.

La policía se vió en la necesidad de intervenir siendo sus individuos maltratados.

De la reyerta resultaron varios heridos y bastante número de detenidos.

PARIS 19.—En Delle, frontera franco-alemana ha sido encontrado anoche el cadáver de un gendarme alemán, con el cuello atravesado de un balazo.

El cadáver se encontraba en territorio francés.

Sobre este suceso se ha abierto una información, creyéndose generalmente que la muerte sea resultado de un suicidio.

PORT SAID 18.—Hoy ha salido de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isle de Madagascar*.

PUERTO RICO 18.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Vizcaya*, ha salido hoy de este puerto.

PROVINCIAS

Ha fallecido en Reus el Secretario de la Audiencia de lo criminal de dicha ciudad.

En la madrugada de ayer, un teniente de la Guardia civil reclamó el auxilio de un guardia municipal y un sereno, para practicar un reconocimiento en una casa de Barcelona. Este día por resultado la captura de un sujeto fugado del presidio de Tarragona y reclamado por la justicia.

Ha sido denunciado *La Nación*, periódico que se publica en Barcelona.

Anteayer se celebró en el teatro del Circo, de Barcelona, una velada en honor del Sr. Pi y Margall.

El pasado domingo llegó á Málaga el vapor correo *Namancito*, de los presidios menores, con 87 pasajeros.

Según noticias de Melilla, el Gobernador ha expulsado de aquella plaza á los individuos que no tenían licencia para residir en ella.

Muchas personas tuvieron que refugiarse en Argelia, y otras volvieron á Málaga.

Entre los obsequios que se tributarán en Bilbao á los Sres. Alustiza y Fomento y de Marina, se contará un banquete que se celebrará en el salón de actos del Instituto Vizcaino, donde al efecto se están colocando mesas capaces para gran número de cubiertos.

Un carretero fué cogido en Bilbao entre dos carros, falleciendo á los pocos momentos.

El poeta D. José de Velilla y Rodríguez ha dirigido una instancia al excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, solicitando que se sustituya el nombre de la calle «Sacramento» con el de «Rafael Calvo».

De la cárcel de Alcalá de Guadaira se han fugado, entre otros, los presos Francisco Macías del Castillo y Juan Bravo, que usaban respectivamente los nombres supuestos de Mariano Macías Jiménez y José Peña Cabeza. El primero ha sido capturado.

Han comenzado á montarse los puentes de hierro que hay en el ramal de Lorca á Aguilas (Murcia), habiendo fundado en dicho punto un vapor que conduce las últimas traviesas de la primera sección.

Se ha principiado á sentar vía, y muy en breve se montará una locomotora.

El alcalde de Valdeverdeja ha sido herido en un brazo á consecuencia de un disparo que le hizo un vecino de aquella población.

La Sociedad Electricista de León, concesionaria del alumbrado público de dicha ciudad, ha empezado á recibir el material de máquinas, y muy en breve hará la prueba del alumbrado eléctrico.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Reales órdenes dando de baja en el ejército á los tenientes de Infantería D. Mateo Cabagna y Pérez y D. Luis Llorito Morote, jefes respectivamente de los banderines de Granada y Oviedo.

FOMENTO.—Reales órdenes nombrando catedráticos numerarios de elementos de Derecho natural de la Universidad de Salamanca, á D. Nicasio Sánchez y Mota; de igual asignatura en la Universidad de Oviedo, á D. Leopoldo García Alas, y de Historia natural y de Agricultura del Instituto de Jovellanos de Gijón, á D. Manuel García Molina.

SUCESOS

En la calle de Bravo Murillo fué mordido ayer un niño de once años, por un perro, siendo curado en la Casa de Socorro del distrito.

Los guardias de Seguridad detuvieron ayer mañana en la puerta de San Vicente, á un sujeto que había robado una manta.

Ayer mañana á las once, un joven robó en la calle de Fuencarral, á un jornalero que por allí pasaba, el reloj. Quedó detenido.

Los tomadores del *Pereda* y el *Calaito* ingresaron ayer en la prevención.

Ayer tarde á las cuatro y media intentó pasar un pellejo de vino por el tendero establecido en el lavadero llamado de la Cruz,

un individuo llamado Andrés del Prado, de 25 años de edad, casado y albail de oficio.

El cabo de consumo José Blanco, casado, y de 30 años de edad, prestaba servicio en el puente de Segovia y se aprehendió del fraude, encaminados en persecución del novel matute o, que echó á correr hacia las tapias de una obra en construcción, donde hubiera sido seguramente capturado si el celoso funcionario no hubiera creído conveniente hacer uso del revólver, con el cual le disparó un tiro en la nuca que le hizo caer en tierra boca abajo.

Inmediatamente, Blanco echó á correr espantado de su crimen y seguido de cerca por gran número de lavanderas que habían presenciado el suceso, y proferían insultos contra el matador y le tiraban piedras, hasta conseguir detenerlo cerca ya de la casilla del fieltro, donde había un público tan numeroso, que era inútil intentar escaparse.

Mientras tanto, el juez Sr. Lombart y el secretario Sr. Muzas se constituían en el sitio en que se hallaba el cadáver y procedían á su levantamiento, encontrándole en la posición que hemos indicado, sin sombrero, ni calzado y vistiendo una blusa y pantalón azul.

Antes de llegar al juzgado á la caseta en que el público había detenido al guarda, se amontonó mucha gente, que quería ejercer la justicia por su mano.

Algunos guardas de consumos y otros de Seguridad trataron de defender al matador, recibiendo varias pedradas, que les obligaron á hacer uso de los sables, deteniendo á dos de los aborrotados.

Momentos después llegaba á aquel sitio el Secretario del Gobierno, Sr. Madrid Dávila, el jefe de Seguridad Sr. Lapuente, y momentos después una sección de Guardia civil de caballería y una compañía de infantería de este mismo instituto, que restablecieron el orden.

La mujer de Andrés Prado, con la curiosidad propia de su sexo, quiso ver al muerto, para lo cual se dirigió al sitio del suceso con su hijo en brazos, bien ajena de que había de encontrar el cadáver de su marido.

La impresión le produjo un fuerte síncope.

TIRBUNALES

Ayer, ante la sección primera de la Sala de lo criminal, se vió en juicio oral la causa por delito de imprenta instruida contra D. Francisco Quera, director de *El País*.

Aunque la vista fué á puerta cerrada, creemos que el fiscal, Sr. López Dávila, considerando que en el artículo «enunciado titulado «Calvario» había frases injuriosas para Su Majestad la Reina Regente, pidió para el procesado la pena de dos años y seis meses de prisión correccional, multa de mil pesetas, accesorias y costas.

El letrado, encargado de la defensa, ha solicitado la absolución libre del Sr. Quera.

También ayer defendió el Sr. Valbuena ante el Tribunal su apelación de la sentencia dada por la Audiencia de esta corte, condenándole á destierro con motivo de un artículo injurioso para el Sr. Nocedal.

Ante la sección cuarta de la Sala de lo criminal de la Audiencia se vió ayer, en juicio oral y público, la causa seguida contra Antonio Luque y Pozo (a) *El Andalúz* y José Martínez (a) *Chapin*, por el delito de asociación perpetrado en la persona de Alejandro Gallardo Gómez.

El Ministerio fiscal se hallaba representado por el Sr. Marcell, y estaba encargado de la defensa de los procesados los Sres. Alio y Díaz Valero.

Presidía la Sala el Sr. Gudal y la formaban cinco magistrados, en lugar de tres, porque se trataba de una causa en que se pedía la pena de cadena perpetua para uno de los procesados.

En la noche del 13 de Enero último se presentó entre once y doce en la taberna de José Martínez (a) Chapin, sita en la calle del Príncipe, 39, el interfecto Alejandro Gallardo Gómez, en compañía de Bernardo Carrasco, donde estuvieron bebiendo con otros cinco ó seis sujetos, entre los cuales se hallaba Antonio Montalvo, conocido por Roba-caballos, y aun cuando el asunto discutido sobre toros y preferencia de unos toreros sobre otros, no resultó por el momento consecuencia alguna desagradable.

Más tarde, de doce y media á una de la madrugada, Antonio Luque (a) el Andalúz, conocido también por los apodos de Asnaldas, el Camarero y el Sevillano, entró con otros tres sujetos, entre los cuales se encontraba uno que tenía por mote el Chulo del Calceñín y dos ó tres mujeres.

En la misma taberna y pasando á la segunda pieza de ella, ó sea á la sala comedor, estuvieron bebiendo una ronda de copas, después de lo cual instaron á Luque sus amigos para que se marchase con ellos, á lo que no accedió.

A poco rato entró en la misma habitación, tambaleándose por el estado de embriaguez en que se encontraba, Alejandro Gallardo, y fué á colocarse en la mesa que ocupaba el Andalúz. Antonio Luque pidió entonces unas copas, que bebieron juntos, conversando durante algún tiempo; pero una vez concluida la charla, Gallardo indicó que pidiera más, á lo que se opuso el Andalúz, por lo que aquel dijo á éste:

—Tú eres un gallego y uno... (una frase indecorosa que no se puede estampar en el papel)

Al oír esto Antonio Luque, se levantó rápidamente de la silla, y sacando una faca instó al Gallardo á una herida de tres centímetros de longitud, en la parte superior del tórax y de cuya lesión falleció el 17 del mismo mes.

Consumada la agresión, el Andalúz huyó precipitadamente.

Por su parte el herido se levantó y desahuciándose el chaleco y descubriéndose la herida dijo:

—Como ha de ser! ¡me ha herido!—marchándose de su pie á la calle, y allí fué socorrido varias personas que acudieron á sus voces.

En cuanto el dueño de la taberna, José Martínez (a) Chapin, su participación en el hecho, según el fiscal, es la de encubridor, lo cual, si no presencié el acto material de la agresión, debió tener noticia del delito á pesar de lo que negó que el hecho hubiera ocurrido en su establecimiento y que conociera al agresor y no se encontraron manchas de sangre en el lugar donde se cometió el crimen, á pesar de que, dadas las condiciones de la herida, aquellas debieron de ser muchas y muy extensas.

Esto es lo que, aparte de algunas discrepancias entre algunos testigos, hemos creído ver que aparecía como demostrado por la prueba del fiscal, única que se ha practicado en la sesión de ayer.

Hoy se practicará la de las defensas y si hubiera tiempo, se pronunciarán los informes.

COsas DE FUERA

Con franqueza

Mme. X... es la mujer de un Diputado que vive en París; su belleza ha trastornado completamente á un joven incógnito que la sigue á todas partes, asediándole con sus declaraciones amorosas. La persecución declara desde hacia bastante tiempo; pero Mme. X... no le daba la menor importancia, contentándose con oponer el desprecio á las pretensiones de su adorador; pero éste se presentó días pa-

sados al marido, y con noble franqueza, digna de mejor causa, le hizo la siguiente declaración:

«Estoy perdidamente enamorado de la mujer de usted; si ella no cede á mi pasión, le mato á usted, y me caso luego con ella».

Inmediatamente después, tomó las de Villadiego, sin aguardar la *expresio* respuesta que se disponía á darle el marido.

Desde entonces, M. y Mme. X... no salen á la calle sino seguidos por agentes de policía, vestidos de paisano, que tienen la misión de encerrar al apasionado doncel, en cuanto se presente.

Misterioso suicidio

El 10 de este mes, un pescador que volvía á Luval de noche, por la orilla del río Mayenne, canalizado y muy profundo en aquel punto, oyó un ruido sordo como de un cuerpo voluminoso que hubiera caído al agua.

Dió la alarma, y acudieron varios vecinos y autoridades; después de largas y difíciles pesquisas, se pudo extraer el cuerpo de un hombre de unos cincuenta años, cuya ropa indicaba, al parecer, á una persona regularmente acomodada. Dentro de su portamonedas había un escrito concebido en estos términos:

«No se trate de averiguar mi identidad. Soy de Ballancourt y estoy sin recursos».

Después se pudo extraer los cuerpos de tres niños de siete y cinco años y de dieciocho meses; se vió el cadáver de una mujer, que volvió á caer al agua, y se sacaron un coche y el cuerpo de un caballo, de bastante precio al parecer.

Se supone que los cinco individuos componían una familia, y que el padre volcaría intencionadamente el coche en el río para morir con todos los suyos.

Los habitantes de un pueblo inmediato habían visto aquella mañana el coche con los tres niños, el hombre y la mujer; ésta última iba llorando.

Un timo original

El Conde y la Condesa de G..., llegaron hace pocos meses del Brasil á París, donde pusieron casa. El Conde, con buenas cartas de recomendación, no tardó en introducirse en los principales círculos y en recibir en su morada á gran número de personajes de la aristocracia, de la sangre ó del talento.

En la pasada semana, los señores de G... dieron un gran baile. Se jugaba al *baccara*, y estaba la partida muy animada; las posturas pasaban de 50.000 francos. De pronto aparece un comisario de policía, con su faja tricolor, seguido de dos agentes, que en nombre de la ley se apoderó de todo el dinero y tomó los nombres de los jugadores. Luego se marchó sin levantar acta.

Uno de los jugadores sospechó que aquello fuese una arsa. Corrió á la comisaría y allí supo que la policía no tenía parte en lo ocurrido. Volvió á la casa, contó á los demás invitados lo que había hecho, y todos juntos interpellaron al brasileño, quien, con la mayor tranquilidad, dijo que al día siguiente pagaría á todos si resultaba falso el comisario de policía.

En efecto, cuando se presentaron por la tarde, el Conde y la Condesa habían volado, y todavía los están buscando.

Huelga de cocineros

La casa imperial de Turquía padece bajo un conflicto de nueva especie, pero no menos grave por su originalidad: los doscientos cocineros del Sultán se han declarado en huelga. Según parece, el Ministro de a lista civil, Agop Bajá, se había olvidado de pagar á estos modestos empleados y se deben quince meses de salario á los cocineros de Palacio, todos buenos y fieles rrahometanos.

No entra en efecto en las cocinas imperiales ningún cristiano, por miedo de que hagan entrar en la confección de la comida la grasa de cerdo, prohibida por el Korán.

La causa ocasional ha sido la fiesta del *Bram*, en la cual, todos los empleados de palacio han recibido sus pagas menos los cocineros. Estos no han podido sufrir con paciencia tan injusta preterición.

A toda prisa se han tomado cocineros griegos ó armenios, que han exigido ser pagados al día; pero éstos no bastan para el inmenso trabajo y mientras se reorganizan las cocinas, la mayoría de los funcionarios que comen del gran guiso en palacio, tienen que pagarse la comida.

GRACIAS DE GEDEON

Una señora entra en la cocina y encuentra á la cocinera con tres artilleros. —Por Dios, Señoritas; si quiere usted que haya paz, reduzca sus contingentes y no mantenga su efectivo en pie de guerra!

El barómetro de un bebedor alemán: «Cuando pronuncio sin dificultad la palabra *extraterritorialitet* estoy divinamente, como si no hubiera bebido».

«Cuando digo sin titubear *incompatibilitet*, todavía puedo ir tirando; cuando la palabra *extraterritorialitet* sale con dificultad, empieza á torcerse el cuello; pero cuando no puedo llamar ¡salud! entonces, se acabó».

Entre BASTIDORES

SERVICIOS
DE LA
Compañía Transatlántica de Barcelona
MES DE SEPTIEMBRE DE 1888

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10 de Cádiz, vapor *Habana*, para Las Palmas Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 20 de Santander, vapor *Ciudad Condal*, para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Versacruz.
El 30 de Cádiz, vapor *España*, para Puerto-Rico Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON.—El 30 de Vigo, vapor *P. Sutrúslegui*, para Puerto-Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—El 21 de Barcelona, vapor *Reina Mercedes*, para Port-Said Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES.—El 17 de Cádiz vapor *Buenos Aires*, para Santa Cruz de Tenerife, Santos & Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO.—El 30, de Cádiz, vapor *San Francisco*, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Mogador, Las Palmas, Rio de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

SERVICIOS DE AFRICA.—Costa Norte.—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor *Rabat*, para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; y de Málaga, el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.

Costa Noroeste.—El 28, de Cádiz, vapor *Mogador*, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes jueves y sábados, vapor *Tánger*.
Para más informes en Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.

AGENTE DE FIORELLI
ACEITE NATURAL MENDADO - SACALAO
1000, Barcelona, calle de Canigó 2, a FINE

Un mes después de la muerte de mi padre, mi madre marchó con un soldado, amante suyo, abandonándome a mi hermano y a mí.

—¿Qué estáis haciendo?

—¡Oh! señora, nosotros, á la inversa de lo que á los demás sucede, no fuimos huérfanos sino cuando tuvimos una madre. La caridad pública nos adoptó. Más como nos rechazaba mendigar, no pedíamos más que hasta reunir lo preciso para nuestras necesidades. Dios manda á sus criaturas que busquen el medio de vivir su subsistencia.

—¡Ay!

—¿Qué más os diré, señora? Un día tuve la dicha de encontrar una cartela que subía lentamente la cuesta del arrabal de Saint-Marcel; ¡cuatro lacayos iban en la trasera, dentro una mujer joven y hermosa! La tendí mi mano, me preguntó, y mi respuesta y mi nombre la sorprendieron primero; luego no quiso darme crédito. Yo la di más señas y por menores. A la mañana siguiente sabía que yo no había mentado; nos adoptó á mi hermano y á mí; colocó á éste en un regimiento y á mí en una escuela. De ese modo nos vimos libres del hambre ambos á dos.

—¿Era esa señora Mad. de Bonlainvilliers?

—La misma.

—Ha muerto, según creo.

—Sí, y su muerte me ha vuelto á hundir en el abismo.

—Pero su marido vive aún y es rico.

—Su marido, señora, ha sido la causa de todas las desdichas de mi juventud, como lo fué mi madre de las de mi niñez. Yo había creído, había hermosado quizás; en su secreto de ello y quiso poner en precio sus beneficios; yo rehúso. Durante este tiempo, Mad. de Bonlainvilliers se murió, y yo, que por su inspiración me hallaba pasada con un valiente y leal mi-

una cómoda y sacó de ella unos papeles que me presentó á su vista. Y como quería aprovechar el momento en que ésta se acercase á la luz para examinar los papeles descubriendo sus facciones, Juana quiso adivinar su intención por el cuidado que puso en dar mecha á la lámpara, á fin de duplicar la claridad.

Entonces la hermana de la caridad, como si la luz la lastimase su vista, volvió la espalda á la lámpara, y por consecuencia á Mad. de la Motte.

En esta postura leyó y examinó atentamente los diversos documentos un s tras de otros.

—Mas estas—dijo,—son copias de actas, y no veo ningún documento auténtico.

—Las minutas, señora—respondió Juana,—están depositadas en lugar seguro y las exhibiré.

—Cuando se presente una ocasión oportuna, ¿no es así?—dijo sonriendo la hermana de la caridad.

—Muuy oportuna es, señora, la ocasión que me proporciona el honor de verlos: más los documentos de que me hablais me son tan preciosos que...

—Comprendo. No podeis entregarlos al primero que llegue.

—¡Oh! señora—exclamó la Condesa, que acababa por fin de entrar el rostro lleno de dignidad de su protector; me parece que respecto á mí no sois una persona cualquiera.

Y añadiendo con rapidez otra cosa en que había un resorte de secreto, sacó los originales de los documentos justícativos de su nacimiento, cuidadosamente encajados en una vieja cartera en que estaba grabado el blasón de los Valois.

La hermana de la caridad los tomó, y después de un examen detenido é inteligente:

—Teneis razón—dijo,—estos ti-

obligo á hacerlos valer en vuestro favor.

—¿Y qué obtendrá por vuestra meditación, señora?

—A no dudarlo una pensión para vos, y un ascenso para M. de la Motte, por poco que e-e caballero se recomende por sí mismo.

—Mi marido es un modelo de honor, señora, y jamás ha faltado á los deberes del servicio militar.

—Basta, señora—dijo la hermana de la caridad echándose la cofia sobre su rostro.

—Mad. de la Motte seguía con ansiedad todos sus movimientos. La vió meter su mano en el bolsillo, del cual sacó primeramente aquel pañuelo bordado que le había servido para ocultar el rostro cuando atravesara en su trineo lo largo de los boulevards.

Tras el pañuelo sacó un pequeño cartucho de una pulgada de diámetro y de tres ó cuatro de longitud.

La hermana de la caridad depositó el cartucho sobre la chimenea, diciendo:

La orden de las hermanas de la caridad me autoriza, señora, para ofrecerlos estos cortos recursos, mientras os proporcione otros mayores.

—Mad. de la Motte echó una rápida ojeada sobre el cartucho.

—Escudos de tres libras—pensó entre sí—debe contener al menos cincuenta, cuando no sean ciento. Bien; son ciento cincuenta ó quizás trescientas libras que me caen del cielo. Sin embargo, para contener cien libras es muy corto, pero muy largo para cincuenta.

Mientras que hacía estas observaciones, las dos hermanas de la caridad se lanzaron á la primera habitación, en la que la señora Clochette dormía sobre una cama cerca de una vela, cuya mecha roja y humeante se elevaba en medio de una balsa de sebo derretido.

A un olor acre y nauseabundo